

La militancia entendida como una forma de vida

Militancia, compromiso, coherencia. Estas tres palabras rondan en mi cabeza. Necesito hacer explícita su conexión, que para mí es clarísima. Lo difícil es explicarla. Tengo conciencia de que estoy caminando por un terreno pantanoso en el cual puedo resbalar en cualquier momento. Me arriesgo. Veremos si puedo transitarlo. Antes que nada hay que delimitar -creo- el alcance que le doy a estas palabras. El sentido en que las uso vendrá después. Cuando hable de compromiso y de militancia me estaré refiriendo al ámbito socio-político (no necesariamente partidista, pero tampoco “neutro”; la neutralidad es un eufemismo academicista). Cuando utilice la palabra coherencia lo haré como lo opuesto al “doble discurso”. Sabemos qué es esto, pero para que no queden dudas, aludo con él al que utiliza todo hombre o mujer que tiene un discurso progresista, revolucionario, o como quieran llamar a todo aquél dirigido a cambiar el actual estado de cosas, y que en su vida cotidiana, en el rol que ocupa en la sociedad, en la tarea que desempeña, muestra una actitud, un *hacer*, que nada tiene que ver con su *dicir*. Primer rasgo que impone la militancia, pues, es la coherencia entre lo que digo y lo que hago. Fracchia lo expresa poéticamente: “Sabrás/ quien soy por lo que hago/ no/ por lo que digo. / Puede/ ocurrir que no haga lo que digo.”¹

Una posible manera de empezar a desovillar la madeja es recurrir a la etimología, no para quedarnos en ella sino sólo para dar el puntapié inicial. Y comenzamos con la más intrincada de estas tres palabras que me rondan: militancia. ¿Qué es la militancia? ¿Quién es un militante?

“Del participio presente del verbo MILITARE (MILITANS), se tomó el adjetivo ‘militante’, sobre el cual, en fecha más reciente se formó ‘militancia’, sustantivo con dos significados, uno abstracto (‘el hecho de militar’) y otro colectivo (‘el conjunto de militantes’)²

Y encontramos algo más: “La militancia de hoy es una actividad positiva, constructiva e innovadora”.³

A partir de la etimología –que como siempre no nos *dice* mucho pero al menos delimita el terreno sigo mi caminar uniendo dos palabras: *militancia* y *misión*, entendida al modo de Gabriel Marcel. Tal como Marcel lo hace, escribí misión con minúscula; porque no se trata de una Gran Misión, sino de una de las maneras con que encaramos nuestras tareas, grandes o pequeñas. Yo encaro mi tarea como misión cuando soy capaz de apasionarme por ella y de consagrarse mi vida. Por eso la misión nunca es rutinaria sino creativa. Me siento yo misma cuando la ejecuto y, si por algún motivo me veo privada de hacerla, siento que algo esencial falta en mi vida. Hay tareas -o profesiones- que necesariamente deberían ser encaradas como misión. Hay otras donde no importa tanto que las cumpla como su opuesto: como *función*. La función es una tarea que realizo por necesidad, por

¹ En: Bardaro, Martha: *Filosofía y poesía en Eduardo Fracchia. Una mirada filosófica de las Antipoesías*. Resistencia, Instituto de Cultura, 2009. N° 53. pp. 52-53.

² www.geocities.com/athens/delphi/3925/Mi.htm

³ Hardt, M. y Negri, A.: *IMPERIO*, Bs. As., Paidos, 2002, p. 373. En: Casali, Carlos A.: Eva Perón, el imperio y la multitud. Revista cultural Asterión XXI. www.asterionxxi.com.ar/numero2/imperiomultitud.htm

obligación, por ganar dinero, fama y status, pero no me es esencial para sentir que soy yo misma mientras la realizo. Por eso tiende a hacerse rutinaria. ¿Cuáles serían las tareas o profesiones que necesariamente debieran ser encaradas como misión? Nombro sólo algunas a título de ejemplo, las demás corren por cuenta de los escuchas: la del médico, sacerdote-rabino-pastor, la maternidad-paternidad, la docencia, la de funcionarios y gobernantes...la militancia. Y volvemos a esta palabra tan bonita y tan bastardeada. Recurrimos ahora al viejo Aristóteles que, entre las cosas felices que sostuvo (porque no podemos negar que dijo algunas insostenibles, como por ejemplo afirmar con toda contundencia como si fuera la verdad revelada que la mujer es un ser intermedio entre el animal y el hombre; y aclaro que no me molesta en absoluto que nos haya puesto cerca del animal, porque creo que los humanos tenemos mucho que aprender del mundo animal, más sano y menos cruel que el nuestro; lo que sí me molesta y mucho es que nos considere inferiores al hombre, cosa que la ciencia y la experiencia cotidiana han demostrado ser absolutamente falsa. Tal vez le sirva como disculpa el haber vivido en una sociedad machista y que no tuvo a su alcance las investigaciones científicas con que hoy contamos); luego de este largo paréntesis retomo lo que estábamos diciendo: Aristóteles afirmó que el hombre es un *animal político*. Y Política es preocuparse y ocuparse de la *res pública*, de lo que ocurre en mi ciudad (polis) en mi país, en el mundo. De acuerdo con esto, todos los que nos ocupamos de algún aspecto de lo que no funciona bien y debería hacerlo en esta sociedad globalizada e individualista al mismo tiempo, somos militantes. Algunos, por inclinación, por aptitudes, recortan su militancia a un sector y entonces son dirigentes estudiantiles, gremiales, políticos partidistas, pertenecientes a grupos ecologistas... podríamos seguir con la lista pero creo que esto basta para entender lo que quiero decir. Otros hacen militancia desde la cultura, mejor: desde la resistencia cultural.

No importa cuál sea el sector que hayan elegido o dónde lo han situado las circunstancias. Lo que sí importa, y mucho, es cómo desarrolla su militancia: ¿Cómo *acto* o como *gesto*?

Estamos volviendo a mi querido maestro don Gabriel Marcel. ¿Qué diferencia al acto del gesto? “(...) lo propio de mi acto es poder ser reivindicado posteriormente por mí (...)”⁴. El acto me compromete de antemano, me hago responsable de lo que digo y hago. El decir y el hacer deben ser coherentes entre sí y también con el pensar y el sentir. La coherencia entre el pensar, el sentir, el decir y el hacer es justamente lo contrario de lo que llamábamos al principio el doble discurso. Éste está en el ámbito del *gesto*, que no exige coherencia interna. Entonces, yo puedo decir bonitos discursos progre, porque está de onda, porque me conviene, porque... ¡vaya a saber qué motivaciones me llevan a eso! Pero justamente porque el gesto no me exige coherencia, en mi vida familiar, laboral, de relación... hago todo lo contrario de lo que mi discurso dice. Decir que el acto ha de poder ser **reivindicado por mí**, podría dar lugar a un malentendido. **Reivindicar no significa insistir en defenderlo.** Supongamos que en un momento determinado, en mi actividad militante, yo *actúo* (coherencia entre pensar, sentir, decir, hacer). Los acontecimientos posteriores muestran que estuve equivocada. Si a pesar de saber que cometí un error sigo insistiendo en que todo estaba bien, estaré negando una condición del **actuar** imprescindible para todo militante: la **autocrítica**. Nuestro pasado reciente (por lo menos en la memoria si

⁴ Marcel, Gabriel: *Filosofía concreta*. Madrid, Revista de Occidente, 1959. Traducción de Alberto Gil Novales. p. 124.

no en los años) nos muestra una lamentable falta de sentido de autocrítica tanto en militantes del campo popular como en los que encarnaron el terrorismo de Estado, y esto puede leerse claramente –y además con placer por la belleza de su escritura- en el libro de Pilar Calveiro “Política y/o violencia”.⁵

Que no se malentienda esto con el aval a la Teoría de los dos Demonios que Ernesto Sábato expone en el Prólogo del “Nunca Más”. ¿En qué consiste esa teoría? En pensar que hay dos fuerzas iguales en poderío, armas, cantidad de luchadores. Pone en un platillo de la balanza al terrorismo de Estado (que sería uno de los demonios) y en el otro a la lucha subversiva (que sería el otro demonio). Esta teoría contiene falacias: por una parte eran dos fuerzas absolutamente desiguales; por otra la lucha subversiva, la de la guerrilla, surge como respuesta a la violencia que viene de arriba, del Estado. En los ’70 no sólo los argentinos y latinoamericanos que querían una patria libre y justa entendían que el único camino para lograrlo era la violencia, sino que ésta era una convicción que recorría todo el planeta, y los muchos militantes de aquella época a los que la violencia les provocaba rechazo no tenían otro remedio que aceptarla porque no se vislumbraba otro camino. Esto fue muy doloroso. Hablo por mí, que me rehusó hasta a matar insectos porque creo que también ellos tienen derecho a la vida, y si lo hago es sólo por una cuestión de higiene, ¡cómo no me iba a costar aceptar que se podía-debía matar a seres humanos en pos de la liberación!

Esta Teoría de los dos Demonios cae por su propio peso cuando comprobamos que, cuando se da el terrorífico golpe del ’76, la guerrilla ya estaba prácticamente desmantelada. El objetivo del golpe fue instalar un sistema económico-social enmascarándolo en una lucha por el orden.

Estas sencillísimas reflexiones no son más que un disparador para movilizar el propio pensar y que cada uno enriquezca con su aporte este complejo tema.

Hay otra palabra de profundo significado -que no podemos agotar aquí- empleada por Marcel: *testimonio*. Ser testigo implica afirmar que he presenciado determinado hecho, escuchado ciertas palabras o manifestar a través de mi conducta cotidiana mis creencias. Dar testimonio exige coraje y coherencia. Con frecuencia es peligroso. Esto lo sabe muy bien Luis Velasco Blake, que debió ser testigo en el juicio contra Von Wernich. Actualmente vive en España. Allá recibió la llamada de una periodista quien, entre pregunta y pregunta le comentó que se rumoreaba que él sería el tercer desaparecido en alusión a López y Jerez. Luis confesó que tiene miedo, por él y por los suyos, “pero voy a ir a declarar, porque mi compromiso va mucho mas allá de mi miedo. Es un compromiso con el pasado, con el presente y con el futuro de nuestro país”.⁶ Nadie hubiera podido reprocharle que eligiera no comprometerse porque nadie sabe cuáles son sus propios límites ante el miedo, ni tampoco los límites del otro. Pero Luis ya eligió. Testimonio, compromiso, coherencia, militancia, acto, misión, son palabras que para mí no pueden separarse.

Y acá aparece la objeción-pregunta que me hizo Marcelo Caparra cuando leyó el artículo en la Dibujarnos⁷. Decía Marcelo, vía mail: “Los ‘malos’, los que se vendieron al Lado Oscuro de la Fuerza (y Fromm decía que el necrófilo por

⁵ Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años ’70*. Bs. As.- Bogotá, Norma, 2005.

⁶ Velasco Blake, Luis. *Carta difundida por la AEDD* (Asociación de ex-Detenidos Desaparecidos (La Plata).

⁷ *Dibujarnos de nuevo*. Revista de Estudiantes de Filosofía. Año III, N° 18. Esta ponencia es una reelaboración del artículo *Militancia, compromiso, coherencia* publicado en ese número.

autonomía era Hitler), ¿no disfrutarían y estarían de acuerdo con los dos últimos párrafos de tu texto?".

A continuación cita un párrafo de un alto jerarca nazi en la ficción⁸, que estaba tomado de *Deutsches Requiem*, el cuento de Borges. A continuación pregunta: "¿Quiero decir que Martha es nazi? ¿Qué da exactamente lo mismo ser derecho que traidor? **No. Por supuesto que no.** Lo que intento decir -supongo- es que los Otros también postularían que la relación coherencia, testimonio, compromiso... es saludable. Y reivindicarían su accionar como auténtica misión (p. ej. histórica)... y lo de los demás como mero gesto ¿es así?"

Mi respuesta, siempre vía mail, fue ésta:

Creo que la cuestión pasa por aclarar qué entendemos por militancia o a favor de quién o de qué la hacemos. Hitler y los nazis en general eran militantes. ¿Cuál era su objetivo? Lograr la primacía de la raza aria, y más aún de los arios "que eran como uno", de ahí que se persiguiera no sólo a los judíos sino también a los homosexuales (aunque fueran arios). Es decir, ahí el objetivo en definitiva es el Poder y el Control (para nada saludables aunque haya compromiso⁹ y coherencia). La militancia tal como yo la entiendo -y la di por sentada sin explicitarla- **tiene por meta la liberación del país, de los otros, de mí misma.** En el caso del país apunta a sacarnos de encima a los Amos del Mundo (que no lo son pero se lo creen y actúan en consecuencia); en el caso de los otros y de mí misma (son inseparables) **la meta es liberarnos de una sociedad injusta, regida por un sistema perverso que parece una máquina de generar pobres y excluidos.** Pero no termina ahí la cosa que, siendo extremadamente complicada, en comparación con el gran objetivo que es la liberación es la parte menos difícil. Porque, como dice Ander Egg¹⁰ es cierto que resulta indispensable cambiar las estructuras injustas que generan opresión, injusticias, inequidades, pero eso no basta. También hay que cambiar el corazón del hombre, el mío en primer lugar y el de los otros después o simultáneamente. No podemos consolidar una sociedad justa, equitativa, sin marginados ni excluidos si no reemplazamos el individualismo por la solidaridad. Y el individualismo está muy metido dentro de nosotros, en distintos grados, pero en todos, aun en los que no lo queremos reconocer.

Otra cuestión a considerar es ¿cómo se realiza la militancia? Y acá entra otra vez Pilar Calveiro con sus aportes sobre la organización de las agrupaciones. Ella se refiere fundamentalmente a las guerrilleras y particularmente a los montos. Yo la extiendo a las de los que hacíamos trabajo de superficie en villas, fábricas, gremios, etc. En todas ellas, igual que en las FF. AA., lamentablemente primó la idea que luego se llamaría Obediencia Debida. No se trabajó para formar al militante como al Hombre Nuevo que -se decía- se trataba de construir en todos y

⁸ Tomado del cuento de Borges *Deutsches Requiem* El relato está narrado en primera persona. Otto Dietrich zur Linde es el narrador-personaje. Soldado defensor de la causa nazi, hecho prisionero tras el fracaso alemán en la segunda guerra mundial, es condenado a muerte "por torturador y asesino", según lo manifiesta él mismo. Ya al umbral de la muerte, zur Linde enjuicia su vida, tomando como epicentro su participación en la guerra y, más importante aun, su adhesión absoluta al sueño nazi.
www.letralia.com/122/ensayo02.htm

⁹ En realidad es discutible que hubiera *compromiso* -por lo menos en el sentido que le da Marcel y que yo retomo- tanto entre los nazis como en cualquier otro grupo que defienda el pensamiento único y excluya al otro diferente.

¹⁰ Cfr. Ander Egg, Ezequiel: *El holocausto del hambre*. Bs. As. Humanitas, 1983

en cada uno; todo lo contrario, se rebajó al militante a un obedecedor de órdenes emanadas de la jerarquía de la agrupación. Más aún, esta jerarquía, en la mayoría de los casos era elegida a dedo o auto-elegida, y los "perejiles" como diría José Pablo Feinmann,¹¹ se enteraban después quiénes eran los mandamases. Eso hizo posible que la jerarquía de los montos proyectara una contraofensiva que hizo volver a muchos militantes que habían logrado exiliarse y que, obediencia debida mediante, volvieron sólo para ser asesinados.

Terminado el paréntesis con la pregunta-objeción de Marcelo y mi balbuceo de respuesta, sigo aclarando lo que para mí implica la militancia:

Liberarnos de todo lo que nos ata y paraliza y nos convierte en espectadores en lugar de actores de la historia. Si soy espectador, lo único que tengo que hacer es cruzarme de brazos, quejarme y protestar por todo lo que anda mal y que “alguien” debería solucionar. Si soy actor, me arremango, meto los pies en el barro y trato de hacer algo en la medida de mis fuerzas y mis posibilidades. Ahí, además de actor, me convierto en un militante que trabaja, según su estilo, según el rol que ocupe, por lograr que las creencias en las que se sostiene para andar por la vida se expandan y multipliquen. En realidad lo que está en el trasfondo del eje que tomamos para esta ponencia, que es la militancia, es si la historia, el futuro, tienen un sentido que nos va a llevar a un mañana mejor que el de hoy, o si la historia es azarosa y nadie ni nada nos permite saber con certeza si el futuro será mejor o peor que el HOY. Transformado este tema en pregunta sería: ¿Es posible transformar el mundo para hacer realidad la consigna del Foro Social Mundial “Otro mundo es posible”, un mundo sin hambre, sin injusticias, sin excluidos? Y cuando se plantea este tema no se puede dejar de mencionar a Carlos Marx y a Pierre Teilhard de Chardin. Desde distintos supuestos, ambos coinciden en que la historia nos lleva inexorablemente a un futuro mejor. Para que se entienda lo que quiero decir, creo que hay que hacer una breve, y necesariamente esquemática por razones de tiempo y espacio, explicación del pensamiento de ambos en lo que a este tema se refiere.

Marx con su concepción de que **la lucha de clases** (entre las clases dominantes, dueñas de los medios de producción) y el proletariado, que carece de todo, excepto de su fuerza de trabajo y de su prole, de ahí su nombre, es el motor que nos conducirá a la revolución, es decir, a la **toma del poder** que será seguida por un período de **Dictadura del Proletariado**, “forma de gobierno postulada por el marxismo como instancia de transición revolucionaria entre el capitalismo y la sociedad comunista. (...) La dictadura del proletariado sería la etapa inmediatamente posterior a la toma del poder por parte de la clase obrera, en la que se crea un Estado Obrero, el cual, como todo estado, sería una dictadura de una clase sobre otra, en este caso, del proletariado sobre la burguesía.”¹²

Teilhard, con su teoría (que para él no es tal, sino que es un *hecho*) de la **evolución**, que arranca de la materia y culmina en el espíritu. Estos no son entes absolutamente separados y distintos, sino que en la materia ya está en germen en estado latente el espíritu sólo que no ha alcanzado el umbral necesario para ser percibido. **Con esta concepción Teilhard rompe el dualismo que desde Platón dominó a toda la filosofía occidental, dualismo que sin embargo aún hoy perdura tanto en la filosofía como en la concepción de mucha gente** y que nos

¹¹ Cfr. Feinmann, J. P.: *La sangre derramada*. Bs. As., Planeta, 2006

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/Dictadura_del_proletariado (destacado mío)

ha hecho considerar como malo o inferior a todo lo que tenga que ver con la materia, con el cuerpo. De ahí el menosprecio hacia el trabajo manual y el miedo hacia todo lo que tenga que ver con el cuerpo, especialmente el sexo, que sigue siendo un tema tabú. Si así no fuera ¿por qué no se enseña educación sexual ni en las escuelas ni en la mayoría de las familias?

Sigamos con la evolución: aunque tiene avances y retrocesos, los segundos debidos a la ley de entropía y los primeros a la de complejidad-conciencia (que para explicar brevísimamente consiste en afirmar que cuanto más complejo es un ser, mayor grado de conciencia posee), finalmente nos conducirá al Punto Omega, al Cristo Universal, que traducido significaría el Mundo Nuevo, el Paraíso en la Tierra donde la naturaleza estará reconciliada consigo misma y el hombre con ella, y donde estarán vigentes todos los valores que hoy están debilitados: solidaridad, justicia, igualdad, libertad... Esta creencia en el sentido de la historia que nos conduciría hacia el crecimiento, hacia el ser-más, en definitiva hacia el triunfo de la revolución, estaba presente también en las organizaciones guerrilleras y no sólo en los militantes de superficie.¹³

Cuando a través de otras lecturas, fundamentalmente Foucault, y de otras miradas, fundamentalmente Eduardo Fracchia, comprendí que las teorías de Marx y de Teilhard -en este punto que estamos comentando- eran excesivamente optimistas y hasta si se quiere ingenuas, me sumí en una profunda crisis. Se me vino el mundo abajo, porque si la historia no tiene un sentido ¿qué importa lo que hagamos? ¿Cómo sé lo que el día me exige, al decir de Göethe, si no conozco el sentido de la historia? La crisis, como toda crisis, fue dolorosa.

Pero obstinada e insanablemente optimista como soy, pasé un tiempo reflexionando sobre esto y llegué a la conclusión -opinable sin duda, pero que a mí me sirve como creencia sobre la cual apoyarme para andar por la vida- **que resaltando una idea que está en ambos pensadores pero que generalmente se deja de lado**, el panorama no es tan terrible. Esa idea tiene mucho que ver con lo que venimos tratando sobre la militancia, la coherencia, el acto: La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo. Si HOY yo, nosotros, nos comprometemos a militar dentro del ámbito que elijamos o en el que nos pongan las circunstancias, si empezamos a no mirar para otro lado cuando sabemos que hay corrupción o injusticia y nos hacemos cómplices con nuestro silencio, estaremos empezando a construir el Mundo Nuevo.

Yo tengo la convicción de que sí es posible.

Pero el trabajo de construcción es largo y difícil. Esto no tendría que sorprendernos: ya nos enseñaron los filósofos de la Existencia, nos lo dijo también Ortega y Gasset, nos lo dijo Paulo Freire: el hombre, cada uno de nosotros, es un proyecto a construir, nos vamos haciendo a través de nuestras elecciones y nunca terminamos de construirnos. Sólo la muerte puede parar ese proceso. Y si cada uno de nosotros es un ser en tránsito, algo que no es sino que *va siendo*, cómo podemos pretender que el mundo ya esté hecho, ya esté construido y no haya nada que modificar en él. Ambos, el hombre y el mundo se están-nos estamos, construyendo. Esta perspectiva es la que no pudo ver la Filosofía de la Existencia: la de un mundo en gestación. Y entonces entró en un callejón sin salida: un hombre que se va haciendo en cada elección ubicado en un mundo estático, ya hecho y para colmo mal hecho. Pero esa corriente nació en la

¹³ Calveiro, Pilar: op. cit. Cfr. pp.155 y ss.

Europa de post-guerra y es natural que tenga un acento desesperanzado. Nosotros estamos en el mundo periférico, en Latinoamérica, y no podemos permitirnos ese pesimismo paralizador.

Por eso me parece no sólo importante, sino irremediablemente necesario, considerar a la militancia como una forma de vida. Cada cual tendrá que encontrar cuál es el lugar desde donde la va a ejercer que tiene mucho que ver con encontrar cuál es nuestro lugar en el mundo.

Cierro este trabajo con una de las Antipoesías del inolvidable Eduardo Fracchia, quien, a su modo nos hace un llamado: “Vivir/ es resistir. / La Resistencia es una de las formas/ más/ prepotentes/ del/ amor a la vida”¹⁴.

Y resistir, en definitiva es convertirse en un militante de la vida, o convertir su vida en una forma de militancia. ¿Por qué digo esto? Porque coincido con Eduardo en creer en la utopía de un mundo de todos, para todos, que diariamente construyamos entre todos. El mundo posible que necesitamos con urgencia.¹⁵

¹⁴ En: Bardaro, Martha: Op. cit. N° 56. pp.53-54

¹⁵ Cfr. Fracchia, Eduardo: *Apuntes para una filosofía de la resistencia*. Resistencia, FMG, 2001. p. 114